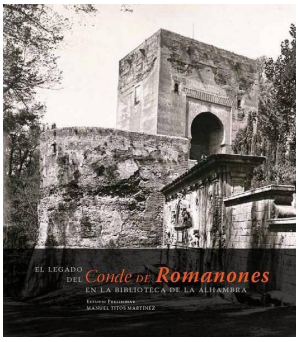
comercial/económico, siempre presente en la humanidad y más aún en el Mediterráneo, merece un minucioso repaso.

El libro instrumentaliza la historia, nos da una lección de tolerancia, aportando desde los hechos, múltiples razones para aceptar y valorar aquellas culturas que han existido y forman parte del Mediterráneo, algunas más que otras negadas a lo largo de los siglos. Para terminar, concluyo que, por más que se intente silenciar e ignorar la presencia de los otros como parte importante de la cultura española, es evidente que la pluralidad y el reconocimiento de ese «otro», puede ser un buen comienzo para sobrellevar y abordar de mejor manera temáticas contemporáneas tan complejas como las que se manifiestan en el fenómeno migratorio.

El Legado del Conde Romanones en la Biblioteca de la Alhambra. **Estudio preliminar de Manuel Titos Martínez**

Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2011, 260 págs.

Pablo López Chaves



Cumplido el primer centenario desde la fundación de la actualmente conocida como Biblioteca de la Alhambra, este libro es a la vez conmemoración y revisión en profundidad del origen, circunstancias y contenido de su primer núcleo: la donación que en 1909 realizó el conde de Romanones en memoria de su hermano el vizconde de Irueste. Estas seis cajas, que contenían unos 338 libros, serían el punto de partida de una institución que, contando hoy por hoy con más de veinte mil volúmenes, se ha convertido en un importantísimo punto de referencia español para el conocimiento del arte, la cultura y la historia del recinto alhambreño y del reino nazarí en particular, amén del mundo islámico en general.

Manuel Titos Martínez abre las páginas de este trabajo con un extenso estudio preliminar titulado «Libros y mecenazgo: la colección de Loring y de Figueroa y los orígenes de la Biblioteca de la Alhambra», por medio del cual acomete la tarea de reconstruir la historia de la donación y proporcionarnos una semblanza de sus protagonistas. Tomando como punto de partida los testimonios de dicho traspaso, el profesor Titos realiza una auténtica labor de artesano, tirando de los hilos documentales disponibles y atando cabos dispersos. El resultado no es un mero retrato de los personajes principales, sino de la época y el contexto en que éstos se mueven, permitiendo dotar de sentido histórico al hecho concreto de la

fundación de esta biblioteca. Para ello, el autor combina la agilidad de estilo con la perspectiva crítica del historiador, añadiendo oportunas referencias a pie de página y delineando lo que puede ser de veras conocido y lo que sólo cabe conjeturar razonablemente.

De este modo, el estudio demuestra que el origen del fondo se debe a la familia malagueña de los Casa-Loring, uno de cuyos miembros contraería matrimonio con D. Juan de Figueroa, vizconde de Irueste y hermano a su vez del Conde de Romanones. A la muerte de aquél, Romanones se haría cargo del legado y tras algunos años de trasiego resolverá devolverlo al emplazamiento alhambreño que había tenido tiempo atrás: la Torre de la Justicia.

El profesor Titos sigue el recorrido de las familias Figueroa y Loring haciendo desfilar ante nosotros el escenario de la España decimonónica. Conocemos así a las personas concretas, pero también los entresijos políticos de la Restauración, la creación de una nueva casta social, «fusión entre burguesía de negocios y nobleza de sangre» (pág. 23), el impulso que da ésta a la nueva economía industrial, así como la lenta conformación de una nueva cultura.

Uno de los aspectos más interesantes sobre los que este estudio ofrece ejemplo tiene que ver precisamente con una faceta de ese cambio cultural, expresado en la emergencia de un nuevo concepto de patrimonio histórico y artístico cuyo objetivo fundamental será no sólo la mera conservación o el coleccionismo privado sino la puesta en valor para el gran público. Descubrimos así cómo la creación de esta biblioteca va unida al creciente interés por preservar, restaurar y promocionar el por entonces maltrecho monumento granadino. Igualmente, el autor incide en una dimensión de la que se han ocupado otros estudiosos como Cristina Viñes, Pedro Salmerón o Juan Manuel Barrios. Se trata del uso de la Alhambra como residencia y acantonamiento, como lugar vivo en el que rigieron unas costumbres y una forma de entender y valorar sus espacios radicalmente distinta de la actual y que hoy, a pesar de las huellas, quizá resulte difícil imaginar sometida como está a la tensión entre la atracción turística y la protección responsable.

No podemos cerrar esta reseña sin mencionar el estudio documental que nos ofrece M.ª del Mar Gil Serra y que complementa el ejercicio historiográfico del profesor Titos, pues a partir del análisis de los volúmenes y los listados originales esta especialista desentraña el complejo mosaico de aportaciones que a lo largo de los años fueron engrosando el fondo. El conjunto se completa con un catálogo exhaustivo elaborado por M.ª del Mar Melgarejo Jaldo y la propia Gil Serra, amén de un apartado gráfico de nivel, tal y como hacen gala las publicaciones del Patronato.

En suma, el lector que quiera conocer mejor los inicios de la Biblioteca de la Alhambra encontrará no sólo una herramienta catalográfica actualizada sobre su núcleo primero sino un interesante recorrido por una historia que, partiendo de aquellas seis cajas descargadas de un tren en la Granada de 1909, nos lleva a conocer una época apasionante y a reencontrar los vestigios de esa otra «Alhambra vivida», como la llamara Pedro Galera.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 24 • 2012 • págs. 229-244